

SERVICIOS PEDAGÓGICOS Y TEOLÓGICOS (SPT)

POR UNA EDUCACIÓN TEOLÓGICA DE CALIDAD

MANIFIESTO

1. Para promover un debate

Somos personas comprometidas con la educación teológica (ET) a partir de la diversidad de nuestras prácticas: tanto desde el aula como desde la iglesia, desde la universidad como desde la educación no formal, desde la investigación como desde el compromiso político, desde la teología como desde las ciencias de la religión, desde algún lugar de Abya Yala¹ o desde otros espacios comprometidos con esta realidad.

Redactamos un manifiesto, un conjunto de convicciones tanto abiertas como desafiantes, y nos comprometemos a enriquecer el debate sobre la ET con todos los interlocutores posibles, sin plantear un marco teórico definitivo ni mucho menos normativo.

Después de aclarar lo que entendemos por ET (sección 2), justificamos el uso que hacemos de la palabra “calidad” (3) dentro de los retos que nos presenta la situación actual (4), relacionándola con la calidad de vida (5), cada vez más amenazada en nuestra Abya Yala. Concebimos la ET como una práctica inscrita tanto dentro de la misión cristiana (6) como dentro de la educación en general (7), buscando la manera en que ambas esferas han de responder a la lucha por una vida plena para todos. La ET como esfuerzo sistemático y riguroso requiere del aporte crítico de la teología y de la pedagogía, así como el de muchas otras disciplinas. Señalaremos algunas características de una teología (9) y de una pedagogía (10) de calidad a partir de un paradigma (8) que las orienta a ambas en un marco liberador y a la vez intercultural. Finalmente relacionaremos algunas de las particularidades de una ET de calidad (11) con las instituciones (12) en las que se puede llevar a cabo, sugiriendo algunos usos posibles del manifiesto (13).

Un conjunto de convicciones abiertas y provocadoras antes que un marco teórico definitivo o normativo

2. Qué entendemos por educación teológica

Entendemos la ET como parte de la misión de la Iglesia de anunciar y anticipar el Reinado de Dios en la historia. Se trata de una modalidad particular de educación ligada al aprendizaje creativo, organizado y crítico de quienes reflexionan sobre su fe —es decir que hacen teología— desde la diversidad de sus dones y sus ministerios. La ET se diferencia de otras tareas propias de la comunidad cristiana, tales como la iniciación en la fe, la catequesis, la liturgia, la proclamación del Evangelio y la diaconía, pero también se apoya en ellas. Planteamos una ET abierta a todas y todos los creyentes, que sea permanente a lo largo de su existencia, incidiendo en diferentes ámbitos y grados de especialización. Para ello, la ET dialogará con las

¹ Dado el sesgo colonial y eurocéntrico de las expresiones “América” y “latina”, nos sumamos a quienes desde hace ya unas décadas utilizan la expresión kuna “Abya Yala” para referirse simbólicamente a América Latina y al Caribe. En el idioma de los kunas, una etnia de Panamá y Colombia, Abya Yala significa “tierra madura”, o según algunos “tierra viva” o “tierra en florecimiento”.

prácticas políticas, las expresiones culturales y las ciencias que defienden la vida en todos sus aspectos. Reivindicamos una ET articulada a una teología “jesuánica”, elaborada desde una iglesia no centrada en sí misma sino orientada al Reinado de Dios.

Vislumbramos una ET al servicio de la promoción y de la defensa de la vida, que sea contextual, abierta, dialogal, transformadora, interdisciplinaria e intercultural, que asuma y que vaya más allá de las tradiciones y culturas, así como de los modelos pastorales y educativos particulares. Queremos que la ET, además de estar al servicio de las iglesias, se deje interpelar también por las teologías explícitas o implícitas de las tradiciones religiosas y culturales ancestrales y contemporáneas de Abya Yala. Así, nos referimos a una ET asumida desde la fe cristiana pero en un contexto y en una perspectiva interreligiosos.

Por una ET desde la fe cristiana pero en diálogo interreligioso e intercultural

3. Por qué hablamos de calidad en educación teológica

En este mundo globalizado, la palabra “calidad” se usa más que nunca y en los sentidos más diversos. Siempre, y en todas las latitudes, la humanidad ha buscado definir lo que sería una “educación buena”, pero la manera de abordarla por el lado de la calidad está histórica y culturalmente condicionada. En el decenio de 1980 los neoliberales impusieron a la educación y a otras prácticas sociales el discurso de la calidad, asimilándolo a la búsqueda de la “excelencia” o de la “calidad total” en el campo empresarial. Una de las pretensiones de esta visión consiste en separar arbitrariamente lo técnico de lo político, como si lo educativo pudiera aislarse de su entorno social. Sin embargo, a pesar de nuestra crítica, asumimos algunos de los desafíos de la corriente de la calidad. Queremos apropiarnos de este lenguaje y de sus exigencias y redimensionarlos desde una perspectiva ética, política y teológica, pensando que será de beneficio para nuestras experiencias de ET y para nuestras iglesias.

Pese a su carga ideológica, adoptamos la noción de “calidad” como una exigencia provocadora

En teología no se habla mucho de calidad. Para hacerlo, particularmente desde Abya Yala, tendremos que asumir y superar varias tensiones y contradicciones. La calidad cristiana, siguiendo el ejemplo de Jesús:

- integra la Palabra inspiradora y transformadora (*Pneuma*) con el discurso normativo (*Logos*),
- asume la tensión creativa entre la fe del Pueblo de Dios y la sofisticación del discurso sobre la fe,
- se nutre tanto de la lucha transformadora y del silencio como de la mística,
- transita entre culturas con racionalidades emergentes y la herencia de una cultura y una racionalidad dominantes,
- sabe que “la verdad se hace” y que corre siempre el riesgo de estar “aprisionada en la injusticia”.

Buscar la calidad en el quehacer teológico implica combinar de manera creativa la búsqueda de la *relevancia* de la teología en el contexto de la realidad más apremiante de Abya Yala en relación con la *pertinencia* de una disciplina que tiene identidad y exigencias epistemológicas propias.

4. La vulnerabilidad de la educación teológica nos exige mayor responsabilidad

En Abya Yala es crucial responder por la calidad de nuestra tarea, sobre todo en la educación superior, pues resulta cada vez más difícil justificar la existencia de la ET en sí misma:

En Abya Yala es crucial responder por la calidad de la ET, pues resulta cada vez más difícil justificarla en sí misma

- las iglesias nos cuestionan en torno al servicio real que les prestamos;
- los movimientos sociales nos apremian a explicitar la relación que tenemos con sus luchas;
- las culturas ancestrales y emergentes nos cuestionan sobre nuestra complicidad con un pasado colonial y un presente a veces neocolonial que inciden en la forma de aprender, enseñar e investigar;
- las instancias educativas (tanto académicas como populares) nos exigen rendir cuentas de nuestra pedagogía y nuestra didáctica;
- los Estados, a través de los ministerios de educación respectivos, imponen a nuestras instituciones requisitos formales cada vez más exigentes para otorgarles el reconocimiento del nivel universitario;
- las agencias de financiamiento nos reclaman planes mejor fundamentados en lo teológico-pedagógico, así como una administración transparente y eficaz de los recursos.

La vulnerabilidad de la ET nos exige, pues, una mayor responsabilidad. Para encarar este reto relacionaremos la calidad de la ET con el contexto mayor, así como con las prácticas, las disciplinas y los paradigmas que la atraviesan.

5. Por una vida en plenitud

Desde la fe cristiana vivimos la vida como un don, como algo que nos precede, nos trasciende y nos transforma constantemente, incluso más allá de la muerte. Recordamos que Dios es autor de la vida y que somos parte de una Creación sin límites que abraza a todos los seres vivos dentro del cosmos.

La calidad de vida no es un estado sino una dinámica y una meta relacional: nadie puede alcanzar una verdadera calidad de vida mientras la vida de otros esté amenazada. La calidad de vida es integral: material y espiritual, corporal e intelectual, moral y estética, personal y comunitaria, natural y cultural. Abarca tanto necesidades como deseos.

Reconocemos que, de manera general, nuestras sociedades, culturas e iglesias no garantizan, ni siquiera dentro de sí mismas, una vida plena para todos. Por otra parte, nuestras prácticas o proyectos teológicos y pedagógicos tampoco asumen siempre la centralidad de la vida y su defensa.

Como cristianas y cristianos vislumbramos el Reinado de Dios como un horizonte de vida plena, de vida compartida y armoniosa. Es la utopía que nos moviliza para ser artesanas y artesanos de la calidad de vida conjuntamente con otras culturas y creencias que apuntan a ella. En cada contexto, lugar y coyuntura, nos toca discernir cómo articular creativamente esta utopía con diferentes actores y movimientos, dentro de un determinado proyecto de comunidad, de sociedad y de ciudadanía. Reconocemos que, apuntando a esta misma utopía, tenemos visiones y prácticas diferentes y hasta contradictorias en función de nuestro origen social o cultural, de género, generación, etc. Admitimos que tal diversidad de visiones utópicas es conflictiva.

Frente a la colonización de las mentalidades que pretende imponer el sistema dominante, ante la globalización del capitalismo tardío, la virtualización de la realidad y la destrucción así como la privatización del espacio público, apostamos por una educación de calidad —incluyendo la ET— capaz de crear espacios en los que se manifiesten formas de vida que permitan no solo resistir estas imposiciones, sino generar subjetividades que anticipen nuevos estilos de vida. La tensión escatológica de la fe y la teología cristianas, su inevitable dimensión de esperanza, es la invitación

*Calidad de vida
implica luchar por
una vida plena para
todos y para todas*

a pensar, creer y obrar en términos del “nuevo ser humano”, de “la nueva creación en Cristo”. En este sentido, la formación teológica que propugnamos se mantiene abierta a las nuevas experiencias de la fe, a un futuro renovado —sin quedarnos encerrados en sistemas o esquemas predeterminados ni dejarnos ganar por la ideología del sistema único—, lo que conlleva profundas implicaciones antropológicas.

6. Por una misión transformadora

Entendemos por misión de calidad tanto el proyecto como las prácticas de las y los seguidores de Cristo, puestas al servicio de la vida plena y de la anticipación del Reinado. Es Misión de Dios antes que obra de personas o instituciones particulares. La misión, para ser cristiana, deberá ser una práctica creadora y transformadora. Su calidad emana de su cercanía y conformidad con la práctica de Jesús y con todas y todos los testigos que, a lo largo de la historia y en su propio contexto, inspirados por el Espíritu Santo, recorrieron, continuaron y actualizaron el mismo camino.

Simultáneamente, reconocemos que la misión cristiana presenta siempre un aspecto contradictorio, lo que determina una tensión permanente entre lo ideal y lo real, entre el advenimiento del Reinado de Dios, la incompletud de la persona y la ambigüedad de cualquier proyecto humano. Vemos la misión a la que nos debemos desde la ET en términos de:

- una respuesta a la Misión de Dios como llamado e imperativo que precede a nuestras iniciativas;
- una Iglesia no autocentrada, al servicio de las y los excluidos y de la vida plena;
- la denuncia de y la resistencia contra todo poder (económico, político, religioso, moral, sexista) que pretenda volverse absoluto;
- el desarrollo y la participación en prácticas sociales alternativas y liberadoras que nos conduzcan por caminos de mayor equidad, justicia, paz, no violencia, preservación de la Creación;
- el acompañamiento y el consuelo a las personas que sufren;
- la inclusión y la integralidad: un enfoque incluyente (al servicio de toda la humanidad) e integral (para todas las dimensiones de la persona).

La calidad en la misión cristiana está dada por su conformidad con la práctica de Jesús

7. Por una educación al servicio de la vida

Luchamos por una educación al servicio de la vida plena, lo que implica una educación de calidad continua y permanente para todos los individuos. Al denunciar el divorcio entre calidad y equidad, reivindicamos la naturaleza democrática de la educación, la preocupación ética por la construcción de una ciudadanía responsable y la lucha por la convivencia solidaria. Consideramos que, entre muchos otros criterios, la calidad educativa se sustenta en:

- la diversidad, la accesibilidad y la permanencia de las diversas modalidades y especializaciones educativas a lo largo de toda la vida;
- el conocimiento crítico de la realidad y la sistematicidad del análisis;
- el énfasis en el aprendizaje, en el aprender a aprender, en el aprender a ser, en el aprender a convivir y en el aprender a emprender, que redundan en una cultura de paz;
- el respeto por las diversas formas en que las personas dan sentido a su vida;
- la articulación con la justa producción, distribución y consumo de los bienes;
- la consistencia entre discurso, teoría y práctica;
- la participación social, cultural y ciudadana;

Frente a una educación de calidad elitista, propugnamos una educación de calidad accesible, solidaria, incluyente, diversa

- el protagonismo e interdependencia de los sujetos en comunidades educativas;
- una evaluación permanente de sus protagonistas y de sus metas de cara a su pertinencia e impacto en los contextos específicos;
- la construcción de relaciones educador-educando y educando-educador acordes con un proyecto político que mejore la calidad de vida.

Heredamos muchos de estos desafíos del movimiento de la Educación Popular.

8. Por un paradigma intercultural

Como parte de prácticas políticas, pastorales y educativas que apuntan a la calidad de vida, relacionamos la ET con la teología y la pedagogía, y a éstas con un paradigma más amplio dentro del cual operan. Se trata de un marco epistemológico en el que confluyen diferentes vertientes y dimensiones de la acción y del pensamiento humano. Aun a riesgo de quedarnos en un nivel demasiado abstracto, caracterizamos tentativamente este paradigma como:

- inter/transdisciplinario e intercultural;
- integral y multifactorial (multiplicidad de formas de conocimiento y complejidad de sus relaciones);
- incluyente de múltiples racionalidades y potencialidades humanas (emotiva, cognitiva, corporal, espiritual, moral, intuitiva, creativa, etc.);
- contextual e histórico (articulado a las circunstancias históricas y al contexto económico, político, cultural, de género, etc.);
- problematizador y transformador (hacia cambios que tiendan a una mayor calidad de vida para todas y para todos);
- intuitivo e inédito (abierto a las dimensiones no exploradas del ser y de la vida humana, de la historia, de las otras culturas, etc.);
- procesual, en espiral ascendente (es decir con interpretaciones sucesivas, contextualizadas y superadoras).

Un marco epistemológico en el que confluyen diversas vertientes y dimensiones de la acción y del pensamiento humano

9. Por una teología liberada y liberadora

Apostamos por una teología de calidad en la que prácticas, contenidos y métodos interactúen permanentemente. Su método, además de asumir el paradigma anteriormente descrito, presentará especificidades propias de orden hermenéutico, comunitario, ecuménico, etc. Una teología de calidad integra y articula desde su contexto las teologías emergentes con las teologías que han interpretado la fe cristiana a lo largo de la historia de la Iglesia en sus múltiples expresiones. El sello evangélico de esta teología proviene de una revelación dirigida más a “tontos y pequeños” que a “sabios e ilustrados”.

La comunidad de fe es productora y protagonista de la teología y no solamente receptora de la misma. Su protagonismo se articula al papel técnico y regulador de la o del teólogo profesional, así como al de la Iglesia o al de la tradición eclesial.

Queremos una teología que asuma críticamente su propia identidad y especificidad en diálogo e interacción con las otras teologías. Además, en el contexto de un horizonte ético y de esperanza, construiremos la calidad de la teología en diálogo con otras espiritualidades, ciencias, expresiones culturales e ideologías. Buscaremos asegurar en los contenidos de una teología de calidad algunas de las siguientes dimensiones:

- profética, sapiencial y mística;
- trinitaria, es decir, en interacción creativa entre su dinámica propiamente teológica, cristológica y pneumatológica;
- práctica, bíblica y hermenéutica;

Una teología que asuma críticamente su propia identidad en interacción con otras teologías, con otras espiritualidades, culturas e ideologías

- provisoria por estar atenta a la gracia que irrumpe de manera siempre imprevista en las diferentes coyunturas y circunstancias;
- liberada y liberadora de los sistemas intelectuales, políticos y eclesiásticos que atentan contra la vida plena;
- inscrita en una tradición específica (la teología se conjuga siempre en plural, no hay síntesis teológica que subsuma todas las tradiciones particulares);
- articuladora de lo espiritual con lo político;
- abierta y receptiva a la riqueza y a las enseñanzas de otras creencias, cosmovisiones y espiritualidades.

Muchas de estas cualidades teológicas nos fueron ya ricamente transmitidas por la teología latinoamericana de la liberación.

10. Por una pedagogía de la esperanza

Una pedagogía de calidad es aquella que seamos capaces de construir y renovar continuamente a partir de las experiencias educativas emergentes sin encerrarnos en ninguna corriente pedagógica particular, pero haciéndola relevante en el contexto o la coyuntura específicos. Dicha pedagogía mantiene una distancia crítica frente a las prácticas educativas, buscando acompañar y reforzar su calidad sin legitimarlas. Es fruto de un trabajo inter/transdisciplinario permanente con todas las ciencias y artes de la educación. Contamos con una rica tradición para forjar calidad a partir de pedagogías:

- de la esperanza, relacionada con un proyecto político más amplio;
- de la transformación y del contexto;
- de la diversidad (pedagogía diversificada en función de sujetos, saberes, proyectos, métodos, contenidos, tipos de aprendizaje, etc.);
- del diálogo de saberes y de la negociación cultural;
- de la creatividad (asumiendo la multiplicidad de expresiones y fomentando un aprendizaje autónomo);
- democratizadoras y democráticas (en materia de derechos humanos, cultura de paz, equidad de género, intergeneracional, étnica, etc.);
- de la crítica, de la participación y del diálogo;
- populares, es decir atentas a la presencia de las y los excluidos, de los marginados por los sistemas de poder; ligadas a culturas producidas por sujetos ignorados por los saberes consagrados.

*Reinterpretar
diversas vertientes
pedagógicas e
integrarlas dentro
de un proyecto de
vida*

11. Por una educación teológica de calidad

Articulada con las características y criterios que ya indicamos, relacionamos estrechamente la ET con la búsqueda de la calidad de vida (personal, espiritual, institucional, política, etc.). Queremos abrir la ET a la multiplicidad de actores que responden a carismas y ministerios vinculados a su vez con diferentes tipos de aprendizajes teológicos y modalidades de enseñanza. Esto implica el reconocimiento de la diversidad de necesidades, intereses, inteligencias y talentos en función del género, generación, cultura, creencias, opción sexual, etc. de cada quien. Deseamos traducir el reconocimiento de la diversidad en una interacción coherente entre teoría y práctica teológico-pedagógica.

Si propugnamos una ET que sea una contribución crítica y constructiva para la misión de la Iglesia tendremos que apuntar a:

*Una ET que traduzca
el reconocimiento de
la diversidad en una
interacción coherente
entre teoría y práctica
teológico-pedagógica*

- la fecundación recíproca o cruzada entre teología popular (comunitaria, bíblica, artística, política) y el ejercicio académico teológico;
- la continuidad y la diversidad de la ET a lo largo de toda la vida y en todos los ámbitos;
- la resolución de la tensión entre vocación, reflexión crítica y adquisición de herramientas para el compromiso cristiano en general y el trabajo pastoral específico;
- la construcción de puentes entre la teología y la pastoral, entre el compromiso eclesial y la transformación de la sociedad, entre el consuelo y la denuncia;
- la articulación y complementariedad entre las diferentes áreas del quehacer teológico;
- el uso crítico, creativo e interactivo de las principales mediaciones del quehacer teológico (espiritual, práctico, hermenéutico);
- la relevancia y el impacto de la ET (en el contexto familiar, comunitario, eclesial, cultural, social, político, etc.) en relación con la pertinencia de la teología como disciplina.

12. Por la calidad en las instituciones de educación teológica

Relacionamos la calidad de una institución de ET con la calidad de vida y la de la propia ET. El tipo de relaciones humanas dentro de la institución prefigura el clima y la calidad de la vida institucional. Una gestión de calidad de la vida institucional se mide en función del nivel de aprendizaje, seguridad, bienestar, confianza mutua, iniciativa, así como de otros criterios generales vinculados al carácter incluyente, la diversidad y la equidad de género. La calidad de la gestión y de la administración, reguladas por las técnicas de planificación, monitoreo y evaluación, están sujetas al proyecto y a la realización participativa de la ET. En otras palabras, el modelo administrativo deberá responder también a criterios de servicio y a criterios pedagógicos en la búsqueda de una verdadera comunidad de aprendizaje. Como las relaciones ligadas al saber son inevitablemente relaciones de poder, la gestión de una institución de ET de calidad requiere de:

- una participación política democrática,
- un estilo de relaciones basado en la confianza mutua y el compromiso profesional transformador,
- transparencia, flexibilidad,
- una eficiencia solidaria (como alternativa a la que está dictada por el afán de lucro),
- empoderamiento de los diferentes actores,
- circulación de la información,
- sostenibilidad (menor dependencia, mayor autogestión),
- etc.

13. Cómo trabajar con este manifiesto

Las convicciones y esperanzas que expresamos al escribir este manifiesto tendrán impacto y aplicaciones solamente en la medida en que las y los actores involucrados en la ET las hagan suyas, reformulándolas desde cada contexto, iglesia, instancia educativa y actores específicos. Los acápites 5 a 12, y más concretamente los cuatro últimos, pueden servir como insumos para realizar talleres en los que las personas involucradas en instituciones de ET específicas vayan traduciendo las pautas y lineamientos generales en indicadores verificables a partir de su propia práctica.

Las relaciones humanas de la institución prefiguran la calidad de la vida institucional, que deberá responder a criterios pedagógicos y de servicio para lograr una verdadera comunidad de aprendizaje

Las propuestas de este manifiesto tendrán impacto solo en la medida en que los actores de la ET las reformulen desde su propio contexto

Estamos convencidos de que el manifiesto puede estimular debates de fondo sobre algunos de los pilares sobre los que descansa cualquier proyecto de ET, por ejemplo:

- el contexto general de la ET y de la institución propia,
- el proyecto pedagógico, teológico y político,
- el plan de estudios y el currículo,
- la formación y actualización docente,
- la revisión de los materiales,
- la didáctica,
- la gestión y la administración,
- etc.

Servicios Pedagógicos y Teológicos (SPT) ofrece su disponibilidad para acompañar y coordinar el desarrollo de este tipo de iniciativas en función de la realidad propia de cada institución y cuenta con profesionales calificados al efecto. Para ello, las personas interesadas pueden dirigirse a **serviciospt@gmail.com**

Suscribimos a título personal este manifiesto, fruto de un proceso de reflexión colectiva animado por SPT, que recoge nuestras convicciones e integra nuestros aportes individuales:

- Nancy E. Bedford, teóloga, Argentina y Estados Unidos
- Heinz Bichsel, teólogo, Suiza
- Fernando Bortoletto F., teólogo, Brasil
- Beatriz Cajías, pedagoga, Bolivia
- María Chávez, teóloga, Bolivia
- Víctor Codina, teólogo, Bolivia
- Manoel Bernardino de Santana F., teólogo, Brasil
- Hans de Wit, teólogo, Países Bajos
- Wanda Deifelt, teóloga, Brasil y Estados Unidos
- José Duque, teólogo, Costa Rica
- Welvi Enríquez, teólogo, Uruguay
- Benito Fernández, pedagogo, Bolivia
- Raúl Fornet Betancourt, filósofo y teólogo, Cuba y Alemania
- Verena Grüter, teóloga, Alemania
- Dante Ibáñez, pedagogo y teólogo, Argentina
- Nelson Kirst, teólogo, Brasil
- Néstor Míguez, teólogo, Argentina
- Ofelia Ortega, teóloga, Cuba
- Anaida Pascual, pedagoga, Puerto Rico
- Matthias Preiswerk, teólogo y pedagogo, Bolivia
- Luis Rivera-Pagán, teólogo, Puerto Rico
- Jairo Roa, teólogo y economista, Colombia
- Juan Sepúlveda, Teólogo, Chile
- Guillermo Steinfeld, teólogo, Argentina
- Danilo Streck, pedagogo y teólogo, Brasil
- Jung Mo Sung, teólogo y filósofo, Brasil
- Roberto Zwetsch, teólogo, Brasil

Abya Yala, Navidad 2007

Asimismo, las siguientes personas se adhieren a esta propuesta:

- Reinerio Arce, teólogo, Cuba
- Viviana Barrón, pedagoga, Argentina
- Pierre Buehler, teólogo, Suiza
- Oneide Bobsin, teólogo, Brasil
- Nancy Cardoso, teóloga, Brasil
- Leopoldo Cervantes-Ortiz, teólogo, México
- Abraham Colque, teólogo, Bolivia
- José Luis Claire, pedagogo y teólogo, Bolivia
- Alejandro Dausá, teólogo, Cuba
- Josef Estermann, filósofo y teólogo, Bolivia
- Jieun Kang, filósofa, Paraguay
- Gloria y Ross Kinsler, pedagoga y teólogo, Estados Unidos
- René Krüger, teólogo, Argentina
- Roy May, teólogo, Costa Rica
- Violeta Rocha, teóloga, Nicaragua
- Harold Segura, teólogo, Colombia
- Elsa Támez, teóloga, Costa Rica
- Rudolf van Sinner, teólogo, Brasil
- Janet Woodward H., teóloga y pedagoga, Costa Rica
- Cherie White, teóloga, México